

EL LENGUAJE ÉTNICO COMO EXPRESIÓN FILOSÓFICA DESDE LA CONCEPCIÓN DE ERNST CASSIRER

BEATRIZ SÁNCHEZ PIRELA
Universidad Católica Cecilio Acosta
Facultad de Filosofía y Teología
bsanchez@unica.edu.ve

RESUMEN

Esta investigación es una aproximación a la obra de Ernst Cassirer, *Filosofía de las Formas Simbólicas (Tomo I)*, con el propósito de descubrir otros elementos para el estudio del pensamiento filosófico amerindio desde sus mitos. A partir de esta obra el autor despliega otro ángulo para el estudio del lenguaje, además nos brinda otro paradigma de análisis, de interpretación y de reconocimiento filosófico al tema del lenguaje que tradicionalmente ha marcado al pensamiento filosófico occidental desde la herencia aristotélica.

Para nosotros el pensamiento cassireano constituye un nuevo despertar para el pensamiento mítico amerindio, en la medida que abre otra dimensión en el plano filosófico e incluso desde la diversidad cultural, a los fines de estudiar y comprender el lenguaje no sólo desde su base gramatical sino desde sus "formas internas", en la medida que no se concreta a estudiar el lenguaje sino para darnos luces sobre otras particularidades del lenguaje en su intrínseca manifestación del espíritu.

Palabras claves: Lenguaje, formas internas, espíritu, objetividad, subjetividad.

LANGUAGE AS ETHNIC EXPRESSION FROM THE PHILOSOPHICAL CONCEPTION OF ERNST CASSIRER

ABSTRACT

This research is an approach to the work of Ernst Cassirer, philosophy of symbolic forms (volume I), with the purpose of discovering other elements to the study of American Indian philosophical thought from its myths. From this work the author deploys another angle for the study of language, also gives us another paradigm of analysis, interpretation and philosophical recognition of the issue of the language that has traditionally marked Western philosophical thought from the Aristotelian heritage. We thought cassireano is a new awakening for Amerindian mythical thinking, to the extent that opens another dimension at the philosophical level, and even from the cultural diversity, for the purposes of study and understand the language not only from its grammatical base but from "Web Forms", to **the extent that is not specific to study language in the linguistic order but to give us insights into another owner...**

Keywords: Language, internal forms, spirit, objectivity, subjectivity.

*“La Lengua está profundamente comprometida
en el desarrollo espiritual de la humanidad.”*
Von Wilhelm Humboldt

INTRODUCCIÓN

Nos hemos aproximado al pensamiento de Ernst Cassirer partiendo de su obra *Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo I), a fin descubrir otros elementos para el estudio del lenguaje desde las particularidades culturales.

En este sentido consideramos oportuno decir que la obra en estudio traspasa el umbral de la filosofía del lenguaje porque remonta el planteamiento occidental para recorrer un camino abierto para las especificidades del lenguaje, lo cual nos permite indagar otro paradigma de la filosofía, desde la particularidad del mito, del lenguaje y del arte.

Cassirer proporciona a la ruptura de la relación simbólica con el mundo, mediada por palabras e instrumentos, no sólo la validez sino también el carácter indirecto de una relación consigo mismo que estimulan al ser humano a volver sobre sí en cuanto sujeto, pasando las objetivaciones producidas simbólicamente.¹

Este paradigma casireano nos conduce a otros espacios del saber, en la medida que nos invita estudiar a otros saberes en relación al lenguaje, desde una perspectiva que está fuera del radio de acción de la tradicional visión filosófica del lenguaje. “La pregunta filosófica por el origen y esencia del lenguaje es fundamentalmente tan vieja como la pregunta por la esencia y origen del ser.”² La concepción sobre el origen del ser, generó en torno al lenguaje una conceptualización que determinó los parámetros filosóficos occidentales.

En el momento en que este concepto se constituye como tal y en que frente a la multiplicidad y diversidad de los entes despierta la conciencia de la unidad del ser, surge por vez primera la dirección específicamente filosófica de la contemplación del mundo.³

La particularidad de la obra en estudio radica fundamentalmente en ser abordada, desde el mito, el lenguaje, el arte y la ciencia en un plano epistemológico kantiano y fundamentado en la teoría del lenguaje de Humboldt, que por sí sola enfrenta una dicotomía sobre el lenguaje, en cuanto a lo que ésta representa para la filosofía y por ende para la teoría del conocimiento.

El mito, el arte, el lenguaje y la ciencia no son simples copias de una realidad presente, sino que representan las grandes direcciones de la trayectoria espiritual, del proceso ideal en el cual se constituye para nosotros la realidad como única y múltiple, como una multiplicidad de configuraciones que, en última instancia, son unificadas a través de una unidad de significación.⁴

¹ Habermas, Jürgen, *Fragmentos Teológicos y Filosóficos*, Trotta, Madrid, 1999, p. 14.

² Cassirer, Ernst, *Filosofía de las Formas Simbólicas* (tomo I), Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 63.

³ Ibid. p. 12.

⁴ Ibid. p. 52.

A nuestra manera de ver, la palabra de Cassirer trasciende los parámetros filosóficos referidos al lenguaje, en cuanto a que este planteamiento tiene su asidero en sus formas internas, es decir, en las particularidades, a partir de las variantes de cada lengua.

LA FILOSOFÍA Y LA LENGUA

Entre las verdades de la filosofía, la lengua, aunque, es el medio de manifestación del pensamiento no ha sido comúnmente estudiada como la más genuina expresión del espíritu, lo cual ha sido soslayado, quedando reducida a una verdad meramente lingüística, desde el razonamiento aristotélico, luego reforzado por sus seguidores, quienes marcaron una pauta sobre la visión del pensamiento occidental. Esto ha sido revivido, a través de la historia de la filosofía y la filosofía del lenguaje, donde el lenguaje ha llegado a constituir la piedra angular de la misma, bajo los postulados de la lógica gramatical, y sobre esta base se ha mantenido la validez universal de la filosofía occidental.

En este sentido, el planteamiento *cassireano* cobra vital importancia en la medida que no sólo hace una crítica del curso epistemológico de la lengua en su carácter de *ley universal*, sino que al mismo tiempo nos presenta el carácter "lógico" en otras lenguas que históricamente han sido obviadas como tales.

No referimos al proceso histórico que determinó la formación del lenguaje que discrepa completamente en cuanto al contenido y en cuanto al tiempo, por cuanto historia y lenguaje no responden a las capacidades del espíritu humano concomitantes, sino a capacidades que se excluyen mutuamente. Es menester ver la historia como obra de la voluntad autoconsciente. Si aquella representa la libertad que se realiza a sí misma, el lenguaje pertenece al aspecto no libre y natural del hombre.

De lo que se trata entonces es de hacer una revisión del paradigma históricamente instalado para percibir el lenguaje bajo una dimensión más allá de las concordancias reglamentarias establecidas sobre el lenguaje. "De ahí que el lenguaje sea para el espíritu humano lo que la naturaleza es para el espíritu universal: su otro modo de ser."⁵ Para Cassirer esto se explica

A partir de las *ciencias del espíritu* que entraron en el encuadre de las metodologías, de modo similar al de las ciencias de la naturaleza. Sin lugar a dudas esto determinó su restricción a partir del positivismo, el empirismo y el cientificismo, que al negar toda posibilidad metafísica determinó las bases de una filosofía, sujeta a una llamada objetividad que dio lugar a su relación con la validez del concepto. De este modo, se desvinculó la concepción del lenguaje de la intrínseca comunión que tiene con el alma.

Tanto para Humboldt como para Cassirer es necesario replantear una realidad diferente, como es la de percibir el lenguaje como energía, en la medida que brota del interior y cuando se expande en la lengua de un pueblo, va cobrando su lugar en la lógica misma de cada lengua, pues ésta es una totalidad y no una discordancia. Es la totalidad del ser humano, comprendida ésta entre su ser espiritual y natural. Esta postura pudiera parecer vaga, pero no lo es, en tanto, que es innegable que la lengua ante el proceso de validez del cual fuera objeto soslayó por completo eso que ella es, es decir una expresión del espíritu.

En todo caso, de lo que se trata es de reflexionar desde el pensamiento *cassireano* sobre el lenguaje y de llegar a percibirlo más allá del tratamiento estructural e instaurarlo como expresión del ser espiritual, donde se funden todos los órdenes y postulados generales del espíritu, todo lo cual se podría determinar bajo los modelos propios del mismo, en este caso nos referimos específicamente a aquellas lenguas que hasta el momento se escapan de las determinaciones conceptuales. Por ejemplo, veamos como la lengua Quiché-Maya en el sentido sagrado expresado en el Popol Vuh la palabra es poder, ella es generadora de una energía que envuelve a la divinidad misma en el don de la palabra. Ella es parte de la fuerza espiritual primaria que determina el acto creador. "La creación en el Popol Vuh es instaurada por la palabra que adquiere en su estilo

⁵ Ibidem.

propio un lenguaje poético-simbólico, resguardado en el carácter sagrado de los acontecimientos acaecidos, tal como en otros libros reconocidos por la humanidad”⁶

Esto se repite en otras concepciones religiosas, donde la palabra de los dioses es sagrada. “Ya el Rig Veda el amo de la palabra es equiparado a la fuerza que todo lo alimenta, el Soma, y caracterizado como aquel que impera con poder sobre todas las cosas. Pues en la base de la palabra humana, que nace y perece, se encuentra la palabra eterna imperecedera, el Vac Celestial.”⁷

El lenguaje no es ninguna colección de signos discursivos convencionales para designar conceptos, sino símbolo y reflejo del pensamiento, bien sea visible o invisiblemente, en todo caso manifiesta o secretamente. Por ello, no sólo debe tener cabida el lenguaje en el formalismo gramatical de la frase o de la oración, pues éste es parte de la conciencia misma, por lo tanto, el lenguaje no es un producto sino que es parte del individuo que se expande desde el interior, por ello determina la conformación espiritual que sí misma es la lengua.

Esto para Humboldt es lo que ante todo aparece en la imagen del lenguaje es la separación del espíritu individual y del espíritu objetivo. “Cada individuo habla su propia lengua pero, precisamente en la libertad con que se sirve de ella, adquiere conciencia de una compulsión espiritual interna.”⁸ El lenguaje bajo esta concepción se percibe como intermediario entre la naturaleza finita e infinita que descubre uno y otro, fuera de convenios y de producciones intelectuales.

Brota de los labios de una nación como un verdadero e inexplicable milagro y no menos sorprendentemente aunque sea visto por nosotros diaria e indiferentemente, brota del balbuceo de todos los niños, siendo el más radiante inicio y la más segura prueba de que el hombre no posee en sí una individualidad aislada.⁹

Si revisamos más profundamente esta concepción sobre el lenguaje quizás implicaría el rompimiento del paradigma filosófico occidental, además también generaría o daría paso al reconocimiento de otros saberes filosóficos que nos relacionan muy íntimamente con la vida de otras sociedades, pueblos y comunidades desde la perspectiva de la interculturalidad:

“filosofía intercultural” porque procura abrir el espacio compartido e inter-discursivo donde se haga posible la comprensión cabal de la cuestión de la “identidad” de una filosofía, pero también la de la identidad cultural de una comunidad humana determinada, no ya en el sentido metafísico de una condición abstracta y estática, sino, más bien, como un proceso histórico de enriquecimiento continuo posibilitado justamente por la dinámica de una constante transculturación de la que “trans-portamos” nuestras tradiciones y dejamos que nos “trans-porten” otras, y nos hacemos agentes pacientes de verdaderos procesos de universalización.¹⁰

Esto constituiría un diálogo de saberes, donde estaría implícita la identidad cultural de cada pueblo, lo cual sería darle cabida a un singular diálogo filosófico, en tanto que culturalmente se caracteriza porque la lengua en su especificidad cobra vida filosóficamente, en virtud de ser la vía de expresión.

La manera como se efectúa esta determinación en cada una de las lenguas, justamente por tratarse aquí de un proceso espiritual complejo que varía de caso en caso, parece no ser susceptible de una descripción general. A lo que parece aquí no queda otro remedio que situarse en medio de la intuición inmediata de las lenguas

⁶ Un análisis más detallado puede ser consultado en: Beatriz Sánchez, *Pensamiento Amerindio: Popol Vuh*, Edic. UNICA, 2004. Pensamiento Filosófico Wayuu, Edic. Rectorado Académico, LUZ, 2008.

⁷ Cassirer, *op. cit.* p. 65.

⁸ Humboldt, citado por Cassirer, *op. cit.* p. 109.

⁹ Cassirer, *op. cit.* p. 110.

¹⁰ Raúl Fornet- Betancourt, *Hacia una Filosofía Cultural Latinoamericana*, DEI, San José, 1994, p. 15.

en particular y, en lugar de describir en una formula abstracta el procedimiento que siguen, percibido directamente en los fenómenos particulares.¹¹

Se trata de la manifestación del pensar en su particularidad que se descubre en la diversidad cultural. Por ejemplo, en cuanto a los amerindios se refiere, evidentemente esto entraña una revisión de los postulados que han soslayado esta dimensión históricamente, en tanto que la autenticidad de estas lenguas está en las particularidades culturales, lo cual queda demostrado en la diversidad de las mismas, en la medida que se pone de manifiesto en su lenguaje, incluso un estilo de filosofar que es imperante interpretar desde la hermenéutica y basándonos en otras disciplinas del saber para lograr captar el mensaje por lo tanto, tenemos que aprender sobre las particularidades del pensar no occidental.

Pero sobre todo tenemos que aprender, para nuestro presente, a aceptar que la palabra filosófica de los indígenas y los afroamericanos nos sea comunicada por filósofos no profesionales; esto es, que sean ellos mismos los que nos abran el acceso a su mundo, aceptándolos como interlocutores legítimos y válidos, aun cuando a nuestros ojos no sean “filósofos”.¹²

No obstante, tenemos que repensar sobre la diversidad del pensamiento, por ende las lenguas que manifiestan la policromía de saberes para ajustar cuentas con la subjetividad que ha sido atribuida al estudio de las lenguas no occidentales, en virtud que no están sujetas a las leyes y conceptos como si se tratara de una formula o como dice Cassirer como si se estudiara a la ciencia de la naturaleza, lo cual para este autor significa la negación del lenguaje como vehículo del pensar y como manifestación filosófica.

Comprender el lenguaje significa trasladarse al interior del ser, así como al ambiente cultural y filosófico de cada pueblo o nación por ello trasciende los planteamientos empiristas y psicolingüísticos, pues de lo que se trata es de comprender y conocer las formas internas que conviven en el lenguaje como el don más inminente del ser humano.

Tan pronto como el lenguaje ya no asume sólo un papel instrumental, sino que obtiene un rango constitutivo y desarrolla con sus energías productivas por así decir, una vida propia, signo y significado no pueden dividirse por mucho tiempo, a la manera mentalista, en dos esferas, de tal modo que el sujeto que representa posteriormente, relacione una idea inmaterial con un substrato material.¹³

La instrumentación del lenguaje ha sido posterior a todo aquello que por naturaleza representa la lengua. Entonces, la filosofía de la cultura debe determinar su tarea de demostrar, frente a la pluralidad de manifestaciones del espíritu, la unidad de su esencia. “Pues esta unidad se evidencia con máxima claridad justamente porque la multiplicidad de los productos del espíritu no perjudican a la unidad de su producir, sino que la acreditarán y la confirmarán.”¹⁴

El análisis epistemológico al cual se ha ido sometiendo el lenguaje al asignarle un orden estructurado y gramatical a la expresión, a la energía primaria, es decir a la palabra, es verdaderamente un hecho que ha cambiado por completo el origen de la lengua en su despliegue natural.

De ahí que fundamentalmente nunca sea la palabra aislada, sino sólo la oración la verdadera portadora del sentido lingüístico, puesto que sólo en ella se despliega la fuerza originaria de síntesis sobre la que, en última

¹¹ Cassirer, *op. cit.* p. 268.

¹² Raúl Fornet Betancourt, *op. cit.* p.50.

¹³ Habermas, *op. cit.* p. 25.

¹⁴ Cassirer, *op. cit.* p. 60.

instancia, se apoya todo hablar y todo comprender. Esta visión general alcanza su más concisa y clara expresión en la conocida formula humboldtiana de que el lenguaje no es obra (Ergen) sino actividad (energeia) y que, por lo tanto, su verdadera definición sólo puede ser genética.¹⁵

El autor en estudio demuestra como el concepto conforma una universalidad que conduce a alcanzar la verdad precisa, mientras que se pone de lado otras determinaciones y formas específicas existentes en otras lenguas.

Conocer la particularidad de cada lengua es una verdadera penetración a otra estela del conocimiento, pues es encontrarnos con otras formas del lenguaje que llegan a constituir su propia “lógica”, pero que evidentemente no sólo es un medio y un modo de expresión sino del pensar propio en una perspectiva diferencial, generalmente expuesto en el mito, en el arte, en la etno-ciencia, etc.

El lenguaje está sujeto a la composición de palabras y reglas, lo cual llega a definirse como un producto, validado bajo el visor del análisis científico, sin tomar en cuenta que el camino del lenguaje va más allá, pues de lo que se trata es de captar la esencia de la lengua en su principio interno. De hecho, Cassirer lo interpreta como la energía que sirve de expresión del espíritu. Mientras, el positivismo metodológico ha obviado este primer principio en su excelsa manifestación para someter la lengua a una petrificación estructural determinativa que se manifiesta fundamentalmente en las reglas que han conformado las leyes de uso lingüístico. “La investigación científica y filosófica sobre las lenguas apunta siempre más resueltamente a producir eso que se nombra “metalenguaje.” La filosofía científica persigue la producción de una tal “superpalabra,” ella misma se comprende consecuentemente como metalingüística.”¹⁶

EL SENTIDO DE LA PALABRA

El sentido de la palabra recae en su totalidad en la construcción de la oración y en su carácter de todo lingüístico. “Todo el sentido es concentrado en una sola palabra-oración en la cual queda encajonado y, por así decirlo, cercado por un rígido cascarón.”¹⁷ La unidad de la oración llega a formar una unidad lógica que en todo caso adquiere su dimensión de universalidad. Esto se presenta de una manera diferente en las lenguas de flexión, en cuanto al análisis y síntesis, separación y unificación. “Aquí la unidad misma de la palabra contiene ya una especie de tensión interna y la conciliación y superación de la misma. La palabra está integrada por dos factores claramente separados pero al mismo tiempo indisolublemente vinculados e interrelacionados.”¹⁸

En este orden, se puede vislumbrar que cada lengua tiene su propia conformación estructural y lógica, pero lo que es innegable es que la lengua representa a la palabra como la fuerza que reúne la manifestación del pensamiento.

Para Hamann, la palabra es el abismo, en tanto “la razón es la palabra.”¹⁹ Para el mismo autor también la palabra es un abismo, ésta debe ser liberada del concepto lógico, él se refiere a la palabra como de un abismo profundo que consiste solamente en esto que la razón reposa en la palabra, o bien la palabra ella misma no es otra que el abismo. Sin embargo, cuando se desatiende esa fuerza interior que arrastra en sí misma la lengua, pues es ella en sí misma una fuerza espiritual, que al ser convertida en una forma lingüística pierde su fuerza original y pasa a ser un ente meramente lingüístico. “La metalingüística es la metafísica de la tecnización universal de todas las lenguas en un solo instrumento, el instrumento único de información,

¹⁵ Cassirer, *op. cit.* p. 114.

¹⁶ Heidegger, Martín, *Acheminement vers la Parole*, Gallimard, Paris, 1976, p. 144 (traducción propia).

¹⁷ Cassirer, *op. cit.* p.297.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Hamann, citado por Heidegger, *op. cit.* p. 15.

funcional e interplanetario.”²⁰ Evidentemente, la lengua como un sistema funcional ha dominado el discurso filosófico en la determinación de la racionalidad como eje del conocimiento.

La lengua es capaz de expresarse como pensamiento a través del sonido articulado, pero la propia especificación que ésta tenga la mantiene en su validez en su carácter de lengua que no puede ser tratada como un sistema y sólo validada bajo este parámetro.

En las esferas de otras lenguas no existe el mismo orden lógico que en las lenguas occidentales, todo lo contrario, pues ella, la lengua sale viva desde su interior para entrar a los surcos de la palabra, la cual incluso se manifiesta utilizando proposiciones o partículas que de una forma u otra expresan conexiones espaciales, así como también utilizan expresiones nominales. Hemos observado a lo largo del análisis de esta obra que las formas internas constituyen la modalidad de otras lenguas no occidentales, que sobresale ahí bajo una diferenciación específica, es decir, la formación íntima del lenguaje. Aunque tiene formas muy distintas a las de la lengua occidental, ellas se instituyen en otro plano, bien podríamos hablar de una lógica diferente y particular de cada cultura.

En el *Ewe* y en algunas lenguas afines hay adverbios que describen sólo una actividad, un estado o un atributo y que, por consiguiente, sólo pueden estar vinculados a un solo verbo. Muchos verbos poseen una multitud de esos adverbios calificativos que sólo a ellos pertenecen, de los cuales la mayoría son imágenes fonéticas, reproducciones fonéticas de impresiones sensibles.”²¹

En este orden, nos explica el autor en estudio que el planteamiento realizado por Westermann Berlin (1907), distingue no menos de treinta y tres imágenes fonéticas para únicamente el verbo “caminar,” de las cuales cada una describe cada manera particular de caminar (bamboleante, cojeando, contoneándose, firme, tambaleante, etc.). Así mismo, Humboldt distingue la manifestación de una conexión no sólo en la elección de algunos sonidos que expresan determinados valores sentimentales, en todo caso apuntala en este estudio fundamentalmente su atención a lo simbólico de los sonidos gramaticales. Por ejemplo en algunas lenguas nativas se reduplica el verbo para distinguir una especie de acción irreal, o bien para expresar una mera intención o representación que aún no ha llegado a consumir dicha reduplicación que va más allá de una descripción.

De Humboldt toma Cassirer la designación de *forma interna*, lo cual se interpreta como una perspectiva permanente y uniforme de la labor del espíritu para “hacer del sonido articulado una expresión de las ideas, creyendo haberlo captado así en su contexto lo más completamente posible y haberlo expuesto sistemáticamente.”²² En este orden de ideas explica Cassirer que Humboldt considera que esta determinación no es unívoca, puesto que en ocasiones la forma misma se representa y se expresa en las leyes de la concatenación lingüística, como también en la formación de “palabras primitivas.”

Entonces, la determinación del lenguaje de los pueblos trasciende el molde de validez establecido por la filosofía del lenguaje, puesto que tienen sus propias variaciones, incluso, el carácter gramatical de la palabra es contrario, en virtud de estar desplegada en un estilo logístico propio, de lo cual se desprende otra manifestación de la unidad de la oración. “La lengua ella misma es causa que, chorreando de la riqueza interior del alma es siempre desprovista de expresiones enteramente libradas de todo concepto auxiliar.”²³

No sólo la lengua es la expresión del alma, sino que en algunos pueblos es su voz, su pensar, su máxima manifestación de ser y de existir, lo cual encontramos hasta en su expresión corporal.

²⁰ Heidegger, *op. cit.* p. 144.

²¹ Cassirer, *op. cit.* p. 149.

²² Humboldt, citado por Cassirer, *ob. cit.* p. 267.

²³ Humboldt, Wilhelm, *Introduction à l'Oeuvre sur l'Ewe*, Seuil, 1974, p.40 (traducción propia).

En la mayoría de los indios americanos una parte del cuerpo nunca puede ser designada con una expresión general sino que debe ser determinada con mayor detalle mediante un pronombre posesivo. Así pues, no existen expresiones abstractas para brazo o mano, sino sólo una expresión para la mano o el brazo en la medida que pertenezca a un hombre determinado.²⁴

La diferenciación del lenguaje radica en la especificidad de cada cultura para designar la cosa en sí. “En diversos lenguajes de tribus aborígenes americanas encontramos una abundancia sorprendente de términos para una acción particular como, por ejemplo, pasear o golpear que guardan entre sí una relación de yuxtaposición más que de subordinación.”²⁵

El autor evidencia en esta obra que el lenguaje de otras culturas no puede ser tazado ni medido bajo el visor de concepto, por no poseer las mismas reglas y leyes gramaticales del lenguaje occidental, pues esto se convierte en una categorización que sólo guarda un estilo y una terminología que empaqueta el lenguaje para ser concebido sólo en el ángulo lógico, que no deja lugar para percibir el lenguaje en otras dimensiones. Incluso éste es cercenado de su particularidad original, dejándolo como ente sin vida.

Allí donde las lenguas más altamente desarrolladas suelen utilizar preposiciones o partículas pospositivas para expresar conexiones espaciales, las lenguas de los pueblos primitivos utilizan casi siempre expresiones nominales que, o bien son ellas mismas nombres de partes corporales o bien se derivan claramente de ellos.²⁶

Necesariamente las lenguas en sus especificidades culturales y étnicas están comprendidas en otros parámetros, estos que generan el mismo lenguaje en su forma interna a fin de obtener un análisis más justo y no en función de las determinaciones que se ha venido haciendo históricamente al respecto. “La ascensión a niveles más altos de abstracción, a nombres e ideas más generales y comprensivos, es una tarea difícil y laboriosa. El análisis del lenguaje nos provee de una riqueza de materiales para estudiar el carácter del proceso mental que conduce finalmente a la realización de esa tarea.”²⁷

Una de esas otras categorías de análisis que se escapan de las reglas gramaticales es el lenguaje simbólico, que encierra elementos muy diferentes de todo aquello que comprende la caracterización de la lengua, pues lo simbólico generalmente resguarda un sentido espiritual y religioso. “Este simbolismo fonético sirve aquí para expresar ese proceso espiritual fundamental que se va manifestando con claridad creciente en la formación del lenguaje.”²⁸

Cada pueblo concentra intrínsecamente en su cultura su particularidad, bien en gestos, sonidos, imágenes, símbolos, e incluso en el orden fonético y semántico, pues la comunicación encierra todo un mundo de expresiones que sólo pueden ser comprendidas en la medida que logramos conocerlas, captarlas y asimilarlas.

El lenguaje simbólico generalmente sólo llega a la comprensión de los que están inmersos en éste o a bien de los iniciados a las enseñanzas que se comparten y que justamente engloban la cosmovisión y el sentir espiritual que los distingue.

La manera como se efectúa esta determinación en cada una de las lenguas, justamente por tratarse aquí de un proceso espiritual muy complejo que varía de caso a caso, parece no ser susceptible de una descripción general. A lo que parece, aquí no queda otro remedio que situarse en medio de la intuición inmediata de las lenguas en particular y, en lugar de describir en una fórmula abstracta el procedimiento que siguen.²⁹

²⁴ Suschman, citado por Cassirer, *op. cit.* p. 239.

²⁵ Cassirer, Ernst, *Filosofía Antropológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 203.

²⁶ Cassirer, *op. cit.* p. 170.

²⁷ Cassirer, Ernst, *Filosofía Antropológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 203.

²⁸ Cassirer, *op. cit.* p. 259.

²⁹ Cassirer, *ob. cit.* p. 268.

El lenguaje en su esencia original es la manifestación del pensar que se constituye en un vuelo vertiginoso, donde no cabe un encuadre lógico y formal, en tanto se trata de la fuerza que mueve el sentir como parte de todo aquello que distingue al ser pensante.

La auténtica y más profunda tarea de la filosofía de la cultura, de una filosofía del lenguaje, del conocimiento, del mito, etcétera, parece constituir justamente en eliminar este velo, en penetrar en la esfera originaria de la visión intuitiva, retrotrayéndonos desde la esfera mediadora del mero significar y designar. Pero, otra parte, precisamente el único órgano peculiar del cual dispone la filosofía se opone a la solución de este problema. Para ella, que sólo se realiza en la agudeza del concepto y bajo la luz y claridad del pensamiento “discursivo”, el paraíso de la pura inmediatez está cerrado.”³⁰

Una revisión del paradigma que se ha validado de acuerdo a la estructura lingüística es otra vía que se abre hacia la reflexión, como un escape, para regresar por el camino de todo aquello que ha establecido la filosofía occidental, pues el lugar que ocupa la lengua en el presente engloba y distingue todo aquello que viene desde el pasado, llegando a ocupar hoy en día un lugar predominante, que la distingue por la objetividad que se le atribuye a partir de una validez universal que está fundamentada en la gramática. Aunque ella no precede el lenguaje, precisamente es allí donde recae la fuerza erigida en función de la filosofía del lenguaje.

Es allí donde predomina principalmente la concepción de la objetividad, pero como algo dado por la lingüística, que envuelve en una mortaja la riqueza y la propiedad de otras lenguas, que por ser diferentes no dejan de tener el sentido propio de ser. En virtud que ellas son poseedoras de su organicidad y de su lógica, la que conforma la estructuración real de cada lengua en su discurso.

Es evidente que el estilo particular de cada lenguaje está imbuido en sus formas internas y para llegar a comprenderlas es inminente tomar conciencia de ello, a fin de lograr comprenderlas y aceptarlas en su importancia y en su despliegue propio que reúne todos los elementos que contiene la lengua en su diversidad; “la forma interna” de cada una de las lenguas para designar la ley específica, que distingue a cada lengua de las demás en su conceptualización.”³¹ Se hace necesario estudiar el problema de la lengua en otras vertientes, orientadas a encontrar el estilo o las formas internas de la misma. En tanto, en las variantes que encierra cada lenguaje nos descubre un carácter específico de la palabra societaria y étnica, esgrimido en un estilo que va más allá de la palabra mima.

Pues el hombre es inseparable de las palabras. Sin ellas, es inasible. El hombre es un ser de palabras. Y a la inversa: toda filosofía que se sirve de palabras está condenada a la servidumbre de la historia, porque las palabras nacen y mueren como los hombres. Así en un extremo, la realidad que las palabras no pueden expresar; en el otro, la realidad del hombre que solo puede expresarse con palabras.”³²

El lenguaje es la piedra angular de la filosofía, pero además es el pilar de la cultura, por lo tanto es la fuerza que determina la resistencia cultural de cada pueblo, lamentablemente, la lengua en el contexto que ha sido interpretada se ha plegado a una concepción que se interrelaciona fundamentalmente con la teoría del conocimiento, que en todo caso es la que determina el ángulo de la filosofía, cerrando el paso a las particularidades del lenguaje. “El lenguaje es una condición de la existencia del hombre y no un objeto, un organismo o un sistema convencional de signos que podemos aceptar o desechar. El estudio del lenguaje, en este sentido, es una de las partes.”³³

³⁰ Cassirer, *ob. cit.* p. 60.

³¹ Cassirer, *op. cit.* p. 267.

³² Octavio Paz, *El Arco y la Lira*, p. 30.

³³ *Ibidem*.

La filosofía de la cultura en cuanto al lenguaje se refiere, emprendería una auténtica y leal tarea si abriera al diálogo filosófico para dar paso a forjar el camino de la reflexión en torno a las verdades escondidas del pensamiento mítico filosófico.

CONSIDERACIONES FINALES

En suma, la esencia del lenguaje étnico está resguardado en su pensamiento que consiste en representar la realidad mítica sobre los orígenes, en el arte, en lo sagrado, todo lo cual es plasmado de acuerdo a la cosmovisión particular y diferencial de cada pueblo.

Dar paso a los saberes escondidos en el lenguaje simbólico constituiría un nuevo despertar en la conciencia amerindia ya que sería la oportunidad para demostrar la fuerza del lenguaje desde su modalidad interna, y no precisamente, en la agudeza del concepto, ni en el pensamiento discursivo, sino en la meta de tomar conciencia de la relación del pensar con el lenguaje en su auténtica forma.

La negación de las formas simbólicas ha impedido aprehender el contenido de la vida y su forma espiritual a la cual está unido, tomando en cuenta que el ser humano es él gracias al lenguaje.

Lo filosófico, sólo no es lo instaurado culturalmente por los griegos, en todo caso es lo que la sociedad occidental ha establecido como trofeo, es decir la filosofía como verdad, donde evidenciamos una acción deliberadamente negadora de otras filosofías, lo cual implica la forma lógica sobre la base que se organiza el pensamiento logocéntrico occidental.

El lenguaje es la expresión del pensamiento de todas las culturas, bien en lo simbólico, en lo metafórico, en el mito, en el arte, en la ciencia, es decir es la manifestación más genuina de cada pueblo o sociedad para manifestarse como tal.

BIBLIOGRAFÍA

- CSSIRER, Ernst (1985), *Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo I), FCE, México.
CASSIRER, Ernst (1997), *Antropología Filosófica*, FCE, México.
FORNET BETANCOURT (1994), *Hacia una Filosofía Intercultural Latinoamericana*, DEI, San José.
HABERMAS, Jürgen (1999), *Fragmentos Teológicos y Filosóficos*, Trotta, Madrid.
HEIDEGGER, Martin (1976), *Acheminement vers la Parole*, Gallimard, Paris.
HUMBOLT, Wilhelm Von (1974), *Introduction à l'Oeuvre sur l'Ewe*, Seuil, París.
PAZ, Octavio (S/F), *El Arco y la Lira*, FCE, México, DF.
SÁNCHEZ PIRELA, Beatriz (2004), *Pensamiento Mítico Amerindio: Popol Vuh*, Edic. UNICA, Maracaibo .
SÁNCHEZ PIRELA, Beatriz (2008), *Pensamiento filosófico Wayuu*, Edic. Rectorado Académico, LUZ, Maracaíbo.